

Libertad para Sánchez Montero!

ESPAÑA Democrática

Por la paz, por la Democracia, por la Independencia de España

Director: Venancio Lozoya. — Adm.: Silvino Domínguez. Año XXII — N.º 856

Precio: \$ 0.20 AGOSTO 1959

Red. y Adm.: Sierra 2165. — Tel.: 2 40 55

SOLIDARIDAD

LA dictadura del general Franco toca a su fin. Inevitablemente de lo que pueda permanecer aun en el poder, su suerte está sellada y los plazos de su desaparición son cortos.

De ello tiene conciencia el propio Franco y el círculo que lo rodea. Y consecuentes consigo mismos, tratan de terminar en su ley, como se inició el franquismo: cobrando en sangre al pueblo español la osadía de no haber renunciado, al cabo de 20 años de fascismo, a ser libre.

¿Puede algún español regatear los su ayuda? Han comenzado los Consejos de Guerra. Nueve jóvenes socialistas de la Agrupación Universitaria de Madrid y un comunista, han sido condenados a penas de 3, 2 y 1 y 1/2 años de prisión por haber llamado a la huelga. Es decir, se les condena a largos años de cárcel por un "delito" de expresar una opinión, que en el mundo civilizado está consagrado como un derecho.

Centenares de obreros, estudiantes, abogados, profesores, campesinos y empleados han sido detenidos con motivo de la huelga. En otro lugar de este número de ESPAÑA DEMOCRÁTICA se da amplia información al respecto. Pero es necesario subrayar aquí la servicia con que los servicios policíacos represivos la Brigada Político-social, tortura a los detenidos sin consideración a su edad, sexo o estado. Subleva a cualquier conciencia honrada, sea cual sea su manera de pensar, el caso del obrero panadero de Madrid, miembro del Buró Político del P. C. de España Simón Sánchez Montero, quien después de dos semanas largas de torturas sin conseguir hacerle hablar, está encerrado desde hace más de un mes en una celda de castigo, incomunicado, sin recibir correspondencia, visita de familiares, envíos de comida, ni aun ropa para mudarse; sin poder designar defensor, a pesar de ser inminente la celebración del Consejo de Guerra. O el caso del minero Juan Garzón, enloquecido por las torturas y salvando de la muer-

te gracias a los cuidados recibidos en la cárcel, donde fué llevado por la Brigada ante el temor de que se les muriese entre las manos; o el del estudiante Helios Babiano Rodríguez torturado en presencia de su madre para destruir su moral o el de tantos y tantos que desfilan por los siniestros calabozos de la Brigada Político-social, instigada en su salvajismo por esas órdenes de "sentar la mano", "hacer un escarmiento", que emanan de la superioridad.

¿Qué más estímulos necesita el juez Eimar, firmante de decenas de miles de penas de muerte? Es ciertamente de temer, como subrayan los cables, que se pida la pena de muerte para Sánchez Montero y quizás algún otro acusado, en los que la dictadura pretende cebar su odio al pueblo, al avance incontestable de la reconciliación nacional que va cercando a Franco y sus camarillas, y abriendo horizontes de solución pacífica a los problemas de España.

TRASCENDENCIA DE LA HUELGA DEL 18 DE JUNIO

El Buró Político del Partido Comunista de España ha publicado este documento analizando el desarrollo y las consecuencias de la huelga nacional pacífica convocada para el 18 de junio pasado.

Por entender que se trata de un documento de enorme importancia para el conocimiento de la situación en España, y de las perspectivas inmediatas de la lucha por derrocamiento pacífico de la dictadura de Franco, ESPAÑA DEMOCRÁTICA ha considerado conveniente ofrecer a sus lectores el texto íntegro del documento mencionado.

El Buró Político del Partido Comunista de España, reunido con los dirigentes de diversas organizaciones provinciales y regionales, han examinando las experiencias que se desprenden de la preparación de la huelga nacional pacífica de 24 horas a la que han llamado para el 18 de junio pasado, junto con nosotros y con el Partido Socialista Unificado de Cataluña, las organizaciones y partidos de Acción Democrática, Frente de Liberación Popular, Partido Socialista Obrero del interior, Agrupación Socialista Universitaria, Comités de Coordinación de Madrid y Barcelona, Movimiento Obrero Católico Catalán, Comité Regional de la CNT de Cataluña en el exilio, Nueva República, Esquerma de Cataluña, Front Nacional Català, Unión Democrática Montañesa (democrática-socialista y F. L. P.), Frente Revolucionario Canario (comunista-socialista, democristiano, republicano obrero católico y "libertad para España").

El Buró Político del Partido Comunista saluda cordialmente a todos los Partidos y grupos que han participado en esta acción y reitera su voluntad de preparar, junto a ellos, e incluso con otras fuerzas de oposición que esta vez no han actuado, las nuevas ac-

y todos los detenidos por la huelga del 18 de Junio

COMO es de conocimiento público, fueron detenidos en España con motivo de la Huelga Nacional Pacífica del 18 de Junio, convocada por importantes fuerzas políticas antifranquistas de izquierda y de derecha, centenares de democratas españoles.

Entre los detenidos figuran destacados dirigentes socialistas, comunistas, católicos y de otras corrientes. Las detenciones fueron seguidas, como es norma de la dictadura del general Franco, por malos tratos, vejámenes y torturas.

Acusados de "rebelión Militar", han sido procesados por el Juez especial militar de triste memoria, coronel Enrique Eymar, culpable de la ejecución de decenas de miles de españoles, por el "delito" de ser democratas.

Bajo la instigación de este juez, la Brigada Político-Social ha venido ensañándose con los detenidos para arrancarles declaraciones confesándose autores de delitos que no han cometido. Como se han estrechado frente a la firmeza de los acusados, han extremado sus crueldades hasta límites inauditos.

Tal es el caso de los dirigentes estudiantiles Enrique Mujica Herzot, Emilio Sanz Hurtado, Alonso Novo y otros varios.

Mucho más indignante es el caso del obrero madrileño Simón Sánchez Montero, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España, al que por negarse a prestar declaración estuvo torturando la policía durante 14 días al término de los cuales, y ante su firmeza, se llegó a proponer que se le aplicara el "suero de la verdad", medida que no se tomó, ante el temor a la campaña de protesta que en todo el mundo hubiera levantado ese crimen execrable. Procesado y ya en la cárcel de Carabanchel en Madrid el juez Enrique Eymar lo tiene totalmente incomunicado en una celda de castigo. Se le viene negando desde el 17 de junio, el derecho a recibir ropas, alimentos, correspondencia, visitas de sus familiares y designar abogado defensor. Víctima de malos tratos análogos, ha sido el obrero metalúrgico Luis Lobato y otros trabajadores de filiación comunista.

Nueve universitarios, miembros de la agrupación Universitaria de Madrid y dos destacados dirigentes del Partido Socialista: Santiago Antón, profesor de Matemáticas y el eminente médico donostiarra Dr. Martín Santos, han sido igualmente maltratados, vejados y torturados por la policía política.

El dirigente católico Julio Cerón Ayuso, abogado y diplomático; el escritor montañés Ignacio Fernández de Castro, el periodista bilbaíno Luciano Rincón y otros intelectuales y trabajadores católicos, han sufrido también las afrentas y violencias de la siniestra Brigada Político-Social.

En Barcelona numerosos obreros, estudiantes, contables, videntes, y agricultores, fueron bárbaramente torturados, también por la Brigada Político-Social en la capital catalana.

Un ejemplo de barbarie policíaca, lo ofrece el caso del obrero minero Juan Garzón que a consecuencia de las torturas perdió sus facultades mentales e intentó suicidarse cortándose con una lata las venas de los brazos. Trasladado a la cárcel por temor a que muriera en la Jefatura de Policía, ha sido salvado de la muerte gracias a los esfuerzos del médico de la prisión y de los cuidados del personal de la misma y de los presos políticos. Pero lo que no han conseguido aún es que recobre la razón.

Otro caso de crueldad salvaje se ha dado con el estudiante Helios Babiano Rodríguez, torturado unas veces en presencia de su padre, y otras en la de la madre, llegando a la vejez de los torturadores a pedirle a los padres que obligaran al hijo a declarar lo que ellos querían, so pena de asesinarlo ante sus ojos.

Con parecida furia se ensañaron con la estudiante de Filosofía y Letras María Rosa Borrás, y otros compañeros de Facultad.

Hechos similares han tenido lugar en Valencia con el dirigente comunista Abelardo Jimeno Lara, los estudiantes socialistas Isabel Muñoz Llorens y otros antifranquistas; en Bilbao, Santander, Andalucía,

Alicante, Murcia, y muchas más ciudades españolas, ha ocurrido otro tanto con los numerosos detenidos.

Ya el lunes de la presente semana fueron juzgados en Consejos sumarísimos de Guerra, por el Tribunal de la calle del Reloj número 5 de Madrid, nueve estudiantes socialistas de Madrid y un comunista para los que el fiscal pedía penas de 6 a 12 años, que han sido reducidas a tres y diez años y medio año gracias a la movilización del pueblo español y a la presión de la opinión pública mundial.

Para estos días se anuncian diversos Consejos de Guerra Sumarísimos contra los dirigentes Simón Sánchez Montero, Luis Lobato, Abelardo Jimeno Lara; para los dirigentes socialistas Santiago Antón y Martín Santos, y para los católicos Julio Cerón Ayuso, Fernández de Castro, Luciano Rincón y numerosos antifranquistas más.

Se teme que para Sánchez Montero y algunos de los otros procesados se pida la pena de muerte, ya que se sabe que han sido cursadas órdenes de dar un "castigo ejemplar" y "sentar la mano".

Resulta inconcebible que a los veinte años de haber finalizado la guerra civil española la dictadura del general Franco condene a monstruosas penas a los españoles por el simple delito de opinión, para pedir aumentos de salarios y sueldos o reclamar la amnistía para los presos políticos y los exiliados. Esta situación de violencia resulta tanto más indignante por cuanto los anhelos de la sociedad española, sin otra exclusión que las camarillas que rodean al dictador, es la de poner fin a las secuelas de la guerra civil, cerrar las heridas que esta abrió, superar la división y los odios que engendró y buscar por la vía de la reconciliación nacional la convivencia de los españoles la solución pacífica que restituya al pueblo las libertades públicas, y de establecer un régimen de derecho que no tiene desde hace 20 años.

Todavía quedan en los presidios de España centenares de presos políticos que llevan sepultados entre cerros 22, 20, 14 y 10 años, y a los cuales se les trata como criminales y reiteradamente les niega el régimen de Franco su condición de presos políticos.

Ante tanta crueldad, arbitrariedad y violación de las propias leyes de la dictadura, urge que la solidaridad democrática mundial y en forma especial la de América Latina, exprese su repudio al dictador y reclame que pasen a los tribunales civiles todos los procesados, a los detenidos con motivo de la Huelga del 18 de junio, que se levante la incomunicación a Simón Sánchez Montero y a los que se encuentran en iguales circunstancias, se les dé el trato de presos políticos, se respeten los derechos humanos de los procesados entre estos los de la defensa y tabes Corpus. Que sean suprimidos los tribunales de excepción y se conceda una pronta y total amnistía para los presos políticos y los exiliados españoles.

Una vez más, el generoso pueblo uruguayo, que tantas pruebas viene dadas de solidaridad humana y democrática; sus fuerzas representativas y las personalidades relevantes de la Universidad, de la Política, del Movimiento obrero, de las Letras de las Ciencias y de las Artes, así como los jóvenes estudiantes, sabrán como reiteradamente lo han hecho desde 1936, expresar su ferviente solidaridad hacia el pueblo español, requiriendo, solicitando y reclamando del Gobierno del General Franco o de sus representantes diplomáticos la adopción de las medidas señaladas más arriba, enviando millares de cartas personales o colectivas a las autoridades españolas, al Ministerio de Justicia, al Capitán General de la Región Militar, N.º 1 de Madrid, o a la Embajada de España en Montevideo.

A continuación damos una breve reseña de las actividades de solidaridad con los presos políticos españoles.

Carta de los presos políticos al decano del Colegio de Abogados de París

Muy señor nuestro: Enterados de su presencia en Madrid con ocasión de las Jornadas Jurídicas organizadas por la Asociación que Vd. preside, los presos políticos encarcelados en la Prisión Celular de Barcelona hemos decidido escribirle para darle la bienvenida a nuestra Patria, bienvenida que hacemos extensiva a todos los juristas que participan en las Jornadas.

El tema elegido por Vdes. para su discusión lo consideramos del mayor interés ético, humano; la protección de la personalidad. Todos nosotros, que hemos sufrido en nuestra carne y, lo que es más duro, en nuestra dignidad, torturas, arbitrariedades y privación de los más elementales derechos humanos, apreciamos en su alto valor el propósito que anima sus conversaciones y queremos desearles el mayor éxito en sus trabajos.

El ministro de Justicia español, Don Antonio Iturrundi, les decía a Vds. en la sesión inaugural de las conversaciones, según la referencia dada por los periódicos, que la "convivencia dentro de un orden en que la persona humana sea respetada en su libertad y en su dignidad, es valor esencial de nuestra 'cultura'". Estas son las palabras.

¿Cuál es la realidad actual de la justicia en España? La realidad es que en las cárceles de nuestro país, por simples "delitos" de opinión, nos encontramos más de un millar de españoles. La realidad es que al cabo de 20 años de terminada oficialmente la guerra civil, millares de españoles, entre ellos figuras mundialmente conocidas y honras del arte y de la ciencia, no pueden regresar a su Patria, viven exiliados, separados de sus pueblos, de sus familias.

En la prisión celular de Barcelona nos encontramos en este momento 39 presos políticos, dos mujeres y treinta y siete hombres, de los cuales 9 ya han sido condenados a largas penas que van de 3 a 21 años de prisión. Todos estamos encarcelados por el delito de mostrarnos descontentos con el presente político-económico impuesto a nuestro país por la dictadura del general Franco, por preconizar la reconciliación entre los españoles y la definitiva liquidación del espíritu de guerra civil que el gobierno se empeña en mantener, es decir, por dar realidad a las palabras pronunciadas ante Vdes. por el Sr. Iturrundi, y restablecer la convivencia entre los españoles dentro de un orden en que la persona humana sea respetada en su libertad y en su dignidad.

Que esta opinión refleja, sin duda, el sentimiento y el anhelo de la inmensa mayoría de la población española, lo prueba, entre otros muchos signos elocuentes, el documento dirigido recientemente al Sr. Iturrundi en el que se pide una amplia y total amnistía para los presos y exiliados políticos, que firman grandes personalidades de la intelectualidad española como Dn. Ramón Menéndez Eidal, Dn. Gregorio Marañón, Azorín, Dámaso Alonso, Joaquín Calvo Sotelo, Vicente Aleixandre, los sacerdotes P. Félix García y P. Federico Sopena y otros muchos.

Por mantener estas opiniones y trabajar pacíficamente en su realización, por defender los intereses económicos vitales y las libertades esenciales de nuestro pueblo, la policía política de Barcelona, al mando del Inspector Antonio Greix, nos ha

Carta de los presos políticos al decano del Colegio de Abogados de París

Presidente de la Asociación "Henri Capitant".



Sánchez Montero, brutalmente torturado por la dictadura, y cuya vida está en peligro.

Carta de los presos políticos al decano del Colegio de Abogados de París

Mr. Charpentier. Presidente de la Asociación "Henri Capitant".

Muy señor nuestro: Enterados de su presencia en Madrid con ocasión de las Jornadas Jurídicas organizadas por la Asociación que Vd. preside, los presos políticos encarcelados en la Prisión Celular de Barcelona hemos decidido escribirle para darle la bienvenida a nuestra Patria, bienvenida que hacemos extensiva a todos los juristas que participan en las Jornadas.

El tema elegido por Vdes. para su discusión lo consideramos del mayor interés ético, humano; la protección de la personalidad. Todos nosotros, que hemos sufrido en nuestra carne y, lo que es más duro, en nuestra dignidad, torturas, arbitrariedades y privación de los más elementales derechos humanos, apreciamos en su alto valor el propósito que anima sus conversaciones y queremos desearles el mayor éxito en sus trabajos.

El ministro de Justicia español, Don Antonio Iturrundi, les decía a Vds. en la sesión inaugural de las conversaciones, según la referencia dada por los periódicos, que la "convivencia dentro de un orden en que la persona humana sea respetada en su libertad y en su dignidad, es valor esencial de nuestra 'cultura'". Estas son las palabras.

Que esta opinión refleja, sin duda, el sentimiento y el anhelo de la inmensa mayoría de la población española, lo prueba, entre otros muchos signos elocuentes, el documento dirigido recientemente al Sr. Iturrundi en el que se pide una amplia y total amnistía para los presos y exiliados políticos, que firman grandes personalidades de la intelectualidad española como Dn. Ramón Menéndez Eidal, Dn. Gregorio Marañón, Azorín, Dámaso Alonso, Joaquín Calvo Sotelo, Vicente Aleixandre, los sacerdotes P. Félix García y P. Federico Sopena y otros muchos.

Grandes enseñanzas arroja la jornada

Trascendencia de la...

(Vase de la página).

La acción — los patrones se han movido — resultadamente a la presión ejercida por las autoridades franquistas para que se adopten medidas de represión.

Algo semejante ha sucedido en Barcelona. El ejemplo admirable de los obreros de la zona de Berga, pese a tener cuarenta compañías decididas, no se amedrentaron y fueron a la huelga, es comentado con admiración y orgullo por el pueblo catalán.

También ha habido miles de huelgas en la provincia de Alicante, donde las noticias que poseemos han sido muy interesantes. En la provincia de Alicante, en el momento de la huelga de los obreros del calzado y el textil, los obreros de los trabajadores del campo, en Sevilla, en las minas y empresas metalúrgicas de Asturias; en las minas de Riotinto (Sevilla); en Guipúzcoa; en Huesca, donde los obreros del pantano de Alameda han dado gran ejemplo; en otros pueblos de Aragón; en la provincia de Salamanca y otras ciudades. Por su parte decenas de miles de mujeres de toda España han participado en la huelga nacional celebrándose el día 18 de ir a los mercados, tiendas de comestibles y comercios.

Peró el hecho más significativo que se ha dado el 18 de junio y que la propaganda franquista ha ocultado, fue el paro de los obreros agrícolas y de la construcción, y de los campesinos, en las zonas agrarias de Andalucía y Extremadura. A juzgar por las noticias todavía muy incompletas que poseemos en las provincias de Córdoba, Sevilla, Jaén y Badajoz, el paro ha alcanzado grandes proporciones, participando en él cerca de unos 200 mil obreros y campesinos.

En la historia de España, es la primera vez que una masa tan grande de trabajadores del campo participó en una huelga eminentemente política. Si bien es cierto que en el campo español hubo en el pasado grandes huelgas que repercutieron en la situación política, no es menos cierto que sus objetivos eran económicos. Es la primera vez que una huelga tan amplia por objetivos políticos tiene lugar, y ello que en una dictadura fascista, lo que prueba el alto nivel de conciencia de las masas del campo y la madurez de las condiciones para lograr un cambio político en España.

La importancia de este hecho, y hasta el punto mismo, pueden ser señalados por la dictadura y por los dirigentes socialistas de Toulouse que en tiempos de libertad sacaban, precisamente, una buena parte de sus diputados por estas provincias; pero el hecho está ahí, actuando sobre la realidad española, que nadie pueda evitarlo. El hecho es que zonas decisivas del campo español se han alzado a la lucha política contra la dictadura. Y que los obreros agrícolas han tenido en la mayor parte de los casos la simpatía y el apoyo de algunos grandes terratenientes.

Si la huelga del 18 de junio no hubiera proporcionado otros resultados, este, por sí sólo, bastaría para darle importancia histórica.

El Partido Comunista, y con nosotros — estamos seguros — todos los demócratas españoles, saludamos con emoción el valeroso comportamiento de los trabajadores del campo que, esta vez, han dado un gran ejemplo a toda España.

Quienes se complacen en denigrar al pueblo español, quienes hablan del "atraso", de la "resignación" de la España campesina, ahí están la respuesta, serena, noble y valerosa del campo andaluz y extremeño, cuya actitud es una solemne advertencia a Franco y sus camarillas.

Al mismo tiempo que a los hombres del campo, el Partido Comunista saluda a los miles de huelguistas de Madrid, Alicante, Barcelona, Asturias, Santander, Guipúzcoa, Aragón y otros lugares.

Esta vanguardia que ahora ha hecho la huelga es el honor y la esperanza de los trabajadores y los campesinos españoles.

¡Vivan los huelguistas del 18 de junio, cuyo ejemplo fructificará en nuevas y grandes luchas de masas y en la gran huelga nacional pacífica que no ha hecho más que prepararse!

haberse decidido. Muchísimos se preguntaban: "¿Por qué no hemos ido a la huelga?" Y buscaban todo género de respuestas, sin justificar, y ello es sintomático, su actitud; dando la razón a los huelguistas.

Numerosos comerciantes decían a sus clientes: "Ya ve, hoy debemos haber cerrado; y sin embargo estamos aquí. ¡Qué vergüenza!".

Es más, las simpatías por la huelga eran manifiestas en una parte considerable de las fuerzas armadas y el orden público, e incluso del cuerpo general de la policía.

En los meses de intensa agitación que precedieron a la huelga, durante los cuales millones de octavillas, hojas y periódicos ilegales fueron difundidos por equipos valerosos de agitadores que mostraron una audacia sin límites las fuerzas de orden público hicieron en numerosos casos la vista gorda, no pusieron ningún celo en el cumplimiento de las órdenes, mostrando así su simpatía por la huelga nacional.

Contraata con este comportamiento la actitud vituperante de algunos elementos de las fuerzas de orden público y, sobre todo, la de la brigada política social, que todavía golpea y maltrata brutalmente a los detenidos.

La dictadura no confiaba en las fuerzas de orden público, en el caso de que la huelga se hubiera desarrollado de una manera general en los centros fundamentales del país. La razón de algo que ha sorprendido mucho al pueblo mismo y a los observadores extranjeros, la razón de que en contraste con la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo del año pasado, no se observara en la calle la presencia masiva de

la fuerza pública, no reside en que el Gobierno estuviera "seguro" del "fracaso", sino en que no quiso exponerse a que la fuerza pública, dispersa por la calle, terminase fraternizando con los huelguistas si la huelga se generalizaba. Por ello la medida para evitar un posible contagio. Es muy importante que los trabajadores y el pueblo comprendan esto, para que midan más exactamente la debilidad de la dictadura y las posibilidades de ponerle fin pacíficamente.

Tampoco la dictadura podía confiar plenamente en el Ejército, pues no ignora el descontento de la oficialidad y sabe que los soldados, hijos del pueblo, simpatizan con la lucha de éste.

Los llamamientos de la oposición a las fuerzas armadas y de orden público han encontrado un amplio eco. Durante semanas el Gobierno ha vivido presa del pánico. Ha visto debilitarse día a día sus posiciones y reducirse sus posibilidades. La fiesta que tuvo lugar el 19 de junio en El Pardo, con asistencia de ministros y altas jerarquías, era una especie de acción de gracias por haber salido bien de una jornada que pudo haber sido fatal a la dictadura.

El Partido Comunista de España saluda la actitud observada por gran parte de los miembros de las fuerzas de orden público, y considera sumamente necesario y útil que la oposición refuerce el contacto con estas fuerzas y con las del Ejército a fin de asegurar las condiciones para un cambio pacífico de la dictadura a la democracia.

cia de Partidos y grupos políticos, acordos en convocar la huelga del 18 de junio no se materializó en las "empresas, barriadas, pueblos y ciudades".

La más visible, la que se presenta más pronto a la mirada, es la de que la mayor parte de esos grupos poseen una débil organización; nuestro Partido mismo, pese a ser el más numeroso y organizado, y a las indudables cualidades de nuestras organizaciones puestas de manifiesto en todo el curso de la preparación, no posee aún en muchos lugares una organización suficiente, mente fuerte. De ahí se infiere, con vistas a las luchas futuras, la necesidad del reforzamiento orgánico y político de nuestro Partido; y, en general, del reforzamiento de la organización de las fuerzas de oposición.

Sin embargo, la razón más visible, con ser importante, no es la determinante en este caso concreto.

La realidad es que el establecimiento de un acuerdo por arriba, entre las direcciones de diversos partidos, como el que se produjo, podía haber determinado progresos enormes de unidad y de organización por abajo, en reducido espacio de tiempo, progresos a los que hubieran contribuido no sólo los militantes y simpatizantes de dichos grupos, sino, las amplias masas sin partido que son conscientes de la necesidad y la importancia de la unidad.

Nosotros, comunistas, depositábamos grandes esperanzas en que eso ocurriría así y creemos que lo mismo pensaban nuestros aliados.

Peró se ha producido algo con lo que no habíamos contado suficientemente. La unidad, esa fuerza organizadora y movilizadora tan decisiva, no existía entre las fuerzas antifranquistas prácticamente desde hace muchos años. Los esfuerzos realizados por el Partido Comunista y los elementos más conscientes de la oposición no habían dado resultados hasta ese momento. A consecuencia de esto, las masas trabajadoras y populares, que desean ardentemente la unidad, que están haciendo progresos con su lucha, poseen cierto escepticismo sobre la capacidad y la voluntad que los dirigentes de algunos partidos están dispuestos a poner en su realización; es la unidad algo tan vehemente deseado y son tantas las resistencias ofrecidas por no pocos dirigentes burgueses y socialdemócratas a realizarla, que este escepticismo ha ganado a muchas gentes.

Tal estado de ánimo, muy extendido, ha hecho que la noticia de que diversos partidos llamaban a la huelga, junto con el Partido Comunista, haya sido recibida al principio con dudas, dudas alimentadas por la propaganda de algunos emisionistas en español de los radios peralistas. Incluso ha habido miembros de nuestro Partido que han tardado en convencerse de que dicha unidad era cierta. Este escepticismo ha hecho que la unidad lograda por arriba no se haya transformado rápidamente en la chipsa capaz de movilizar a las amplias masas, de entusiasmarlas, de ponerlas en acción.

Ese escepticismo ha sido alimentado por la posición de los dirigentes socialistas de Toulouse, condenando la huelga y faltando a la verdad al negar que los socialistas en España se hubieran pronunciado a su favor.

Ha sido alimentado, igualmente, por la retractación de los dirigentes de Izquierda Democrática Cristiana, que después de haber firmado un llamamiento a la huelga con Acción Democrática y el Frente de Liberación Popular, dieron marcha atrás haciendo creer que también estos dos partidos se retractaban cosa absolutamente falsa como después se ha comprobado.

En lugares como Vizcaya, acentuó esa impresión una hoja multicolor, firmada por Solidarios Vascos UGT y CNT, amenazando con los peligros que reportaría la huelga, excitando a la cobardía y a la pasividad en forma que no hubiera podido superar la propaganda franquista.

No cabe duda que si la decisión de diversos Partidos y grupos en favor de la huelga, y sus llamamientos hubiera tenido lugar un par de meses antes, habría habido tiempo de disipar el escepticismo y los recelos y de levantar entre las masas un gran corriente de confianza y entusiasmo en sus fuerzas, y que ello hubiera determinado la aparición de miles de órganos de unidad, por abajo capaces de asegurar la organización de la huelga.

Por otra parte, siendo extraordinariamente positiva la coincidencia de todos esos grupos en el llamamiento a la huelga, tanto ellos como nosotros debimos extraer otra experiencia: la coincidencia, el acuerdo bilateral, aunque represente un gran paso adelante, no es el método más efectivo, la forma eficaz de la unidad.

Si, como proponía nuestro Partido, se hubiera formado un órgano de unidad, un Comité o una Junta, que hubiera aparecido ante el pueblo como responsable y dirigente de la huelga, el ejemplo de organización dado desde arriba se hubiera multiplicado por todo el país; y hubieran surgido los Comités capaces de organizar en cada lugar la huelga, no sólo con representantes de las fuerzas unidas, sino con la participación de representantes de la gran masa que aún no ha tomado partido por uno u otro grupo, que es la inmensa mayoría del país.

Es decir, la unidad lograda por arriba no ha dado todos sus frutos entre las masas porque se ha producido con retraso, porque no ha sido bastante completa y no ha podido destruir el escepticismo y las dudas creadas en veinte años de desunión.

Y esa unidad era la que habría podido garantizar la parte organizativa de la lucha, y la que habría servido de base para la organización de las acciones y de la huelga nacional futura.

La lección que todas las fuerzas antifranquistas podemos sacar de esta experiencia es clara: desde ahora, sin perder un día ni una hora, hace falta realizar en toda España, por arriba por en medio y por la base, desde las direcciones nacionales hasta la última empresa o pueblo, la unidad, dando a esa unidad un contenido organizador, de forma que comencien a prepararse ya las condiciones para nuevas luchas victoriosas.

El problema de ORGANIZACIÓN más fundamental que hay que resolver es el de organizar la UNIDAD de las masas.

Al hacer el análisis de la preparación de la huelga del 18 de junio se ve que en los diversos llamamientos, los Partidos y grupos políticos no prestaron atención a los problemas de organización de esta acción, lo que fue un defecto, atribuido principalmente a la falta de experiencia. Nuestro Partido mismo, que hizo campaña por la creación de Comités de huelga y de piquetes, con resultados en algunos casos, no acertó a plantear esta cuestión con justeza y la claridad necesaria. No insistimos suficiente, mente en que lo esencial era llevar la unidad al último rincón; buscar el contacto con los socialistas, los católicos, los cenetistas, los liberales, los republicanos, los sin partido; no subestimando ningún aporte, por pequeño que fuese. No explicamos que de esa forma, la realización de la unidad en empresas y lugares de trabajo fundamentales aunque se realizase bajo formas que no ostentasen el nombre de Comités de huelga o de piquetes, daría hechos los órganos capaces de organizar la acción y de poner en movimiento a las masas.

Para acciones sucesivas lo decisivo no es que haya formalmente Comités de huelga "en todas partes"; se han hecho ya ininidad de huelgas en este período sin que estuvieran constituidos formalmente tales Comités. Lo decisivo es que la unidad exista, que la unidad se organice en cada lugar concreto, en la acción diaria de defensa de las reivindicaciones económicas y políticas, bajo las formas y con los nombres más asequibles, y esa unidad organizada nos proporcionará los órganos capaces de asegurar la huelga o, en su lugar, el género de acción de masas.

Lo decisivo es abatir las murallas de recelo, de desconfianza, de subestimación, de escepticismo, que pueden existir todavía entre las diversas corrientes antifranquistas, y crear un amplio clima de amistad y de fraternidad antifranquista.

Todo esto no significa que por abajo, entre las masas no existan fuertes sentimientos unitarios; la prueba está en que en diversas ocasiones las masas han incluido ellas mismas la unidad, incluso cuando ésta no existía por arriba entre los partidarios, y que las masas reclaman la unidad y presión para que se lleve a cabo.

te, desde el primer momento, en la organización de la huelga. Esta orientación consistía en que el día 18 había que acudir a los lugares de trabajo y una vez allí, iniciar la huelga.

Esta orientación resultaba por un lado, de cierto estado de indecisión, de desconfianza, que conducía a desear tener la seguridad de que "vamos todos", de que nadie "se queda atrás".

Por otro lado la experiencia que poseen las masas sobre las huelgas hechas en estos últimos años. Todas estas huelgas han surgido, organizadas o relativamente espontáneas, de los lugares de trabajo mismos; en ellos se ha iniciado la acción, y los obreros han salido todos juntos a la calle. La masa fundamental de los trabajadores, que no posee la experiencia de otros períodos y, mucho menos, la experiencia de huelgas políticas, está acostumbrada a esa forma y no conoce otras.

Sin embargo, una huelga nacional, una huelga política, que debe desarrollarse en un día determinado, no puede hacerse igual que aquellas huelgas económicas o de otro género que surgen dentro de los mismos lugares de trabajo. Una huelga como ésta tenía que hacerse sobre la base de crear en los trabajadores de las industrias de vanguardia la conciencia de que ese día NO HABÍA QUE ACUDIR AL TRABAJO. Crear ese estado de conciencia, teniendo en cuenta los factores apuntados, no era fácil; mas era una condición para el éxito.

Nuestro Partido planteó la cuestión, pero muy débilmente y cuando ya era un poco tarde para crear tal estado de conciencia. Este problema debía haberse planteado en toda la campaña de agitación, y en la labor de nuestras organizaciones y militantes en las empresas desde el mes de abril, desde el día en que la cuestión de la huelga comenzó a plantearse ante las masas.

POR ESA CAUSA FUE CREADO, DOSE EL ACUERDO TACITO, QUE ENCERRABA EN SI UNA TENDENCIA DEFENSIVA, A DE ACUDIR A LOS LUGARES DE TRABAJO EL DIA 18, Y UNA VEZ ALLI VER COMO CONCENTRARSE Y DECIDIR LA HUELGA, LA BATALLA DECISIVA, LA ULTIMA BATALLA POR LA HUELGA, SE LLABRA ASI EN EL ULTIMO MOMENTO Y EN LAS PEORES CONDICIONES. CUANDO DEBIA HABERSE LIBRADO DURANTE SEMANAS DURANTE MESES, PARA QUE LOS TRABAJADORES NO ACUDIERAN EL DIA 18 A LAS EMPRESAS.

Así es como han procedido los obreros agrícolas, y de la construcción en las provincias andaluzas y extremeñas: no yendo a los cortijos, no presentándose en las plazas, no acudiendo a las obras de riego o de construcción de nuevos poblados que se realizan en esas zonas. Esa ha sido una de las razones del éxito de la huelga en el campo. El campo ha dado una lección a la ciudad que ésta habrá de tener en cuenta en luchas sucesivas.

El papel de la propaganda y la represión gubernamental

AL examinar las causas del por qué los resultados de la jornada del 18 de junio no han sido tan amplios como cabía esperar no subestimamos, naturalmente, la acción del Gobierno franquista, y la de otros adversarios de la huelga nacional, que han utilizado ciertas condiciones existentes, para frenar la voluntad de las masas.

El temor que engendra todavía, la represión, y las detenciones, y amenazas han desempeñado un papel importante, pero no el decisivo. Sobre todo por lo que a las industrias de vanguardia se refiere.

En los días que precedieron al 18, las radios, la televisión y la prensa franquistas llevaron a cabo una virulenta campaña contra el Comunismo, englobando en este concepto a toda la oposición. Esta campaña perseguía diversos objetivos: aislar a la oposición de las masas de la pequeña burguesía y la burguesía media, atomizando a éstas con el espanto de la violencia y de la guerra civil y haciéndolas creer que se trataba de una maniobra del "extranjero"; crear una atmósfera de nerviosismo, propicia a la represión, entre las fuerzas de orden público; dividir a la oposición, enfrentando entre sí a los diversos grupos y, sobre todo, enfrentando a los grupos burgueses, socialistas, y cenetistas con el Partido Comunista; crear un ambiente de terror entre las masas que las inmovilizara.

Los resultados de esta campaña, en la que se evitó cuidadosamente aludir de una manera concreta a la huelga del día 18, fueron en general muy pobres, mucho más pobres que los que tuvo la realizada en vísperas de la jornada del 5 de mayo de 1958.

La política de reconciliación nacional ha calado ya tan hondo que son muy pocas las gentes que pican en el cebo de la propaganda franquista, que creen que la salida de Franco del poder representa obligatoriamente el caos, las violencias, los incendios y saqueos con los servicios de Arias Salgado amenazando. ¿Qué mayor caos que mayor desorden, qué más aguda amenaza que la que representa la política económica del franquismo y la de sostenida corrupción, acompañada de un cortejo de violencias que afectan ya a elementos de todas las clases sociales del país?

En cuanto a las fuerzas armadas y de orden público han tenido ocasión de comprobar que la política de cambio pacífico, sin acudir a la violencia armada, que precorren las fuerzas de oposición, y en ellas el Partido Comunista, es sincera. Que la acción del pueblo encabezado por la clase obrera no va contra ellas, sino contra el régimen de dictadura. Y los guardias, que después del servicio deben bajar como obreros de la construcción, las policías que tienen que combinar su empleo con el de oficinistas o viajeros; los oficiales que no pueden vivir si no tienen otra profesión marginal, desean también vivamente que esta situación cambie. Desean que las fuerzas de orden público sean eso, fuerza de orden público, destinadas a defender la sociedad contra los criminales y los ladrones y no a perseguir a los hombres de ideas. Desean que

el Ejército sea lo que debe ser, el brazo armado de la patria, y no un instrumento político ciego al servicio de una pandilla de gentes corruptas, incompetentes, arbitrarias y tiránicas.

Aparte de que la idea de la huelga ha surgido de las masas en España; de que han sido las masas las que han realizado el inmenso trabajo de agitación y de propaganda de la huelga; la ayuda que las fuerzas políticas de la emigración hayan podido prestar a la acción del 18 de junio no puede considerarse como una ayuda del extranjero. La emigración no es el "extranjero" y eso lo proclamaron muy alto, en vísperas del 18, los cientos de personalidades españolas, académicos, eminencias de la ciencia, escritores famosos, juristas, eclesiásticos y artistas que presentaron al Gobierno la petición de amnistía para los presos y exilados políticos. La emigración es una parte de España, que la patria necesita reintegrar a ella.

Por lo que hace al dinero del "extranjero" para pagar la propaganda de la huelga, a esa fantástica cifra de millones de dólares todo el mundo tiene derecho a pensar que si la oposición fuese tan rica sería bien tozta no empleándolo para comprar la colaboración de muchos de los altos jefes de los regímenes que, como se sabe, por dinero, serían capaces de vender el alma al diablo. No, el dinero para la propaganda ha salido de los bolsillos de los obreros y los intelectuales españoles que han hecho considerable sacrificios para facilitar la publicación y difusión de millones de hojas hechas en España. Por dar tan sólo unos ejemplos, en una sola ciudad los intelectuales han dado, en pocos días, más de cien mil pesetas y en un pueblo agrícola, los obreros se han quitado la comida de la boca para recaudar 4.000 pesetas. ¡Eso son los dineros del "extranjero" con que se ha preparado la acción del 18 de junio!

Por lo que se refiere al Partido Comunista, si algo ha demostrado esta experiencia es que aquellas fuerzas que desean sacar a España del atolladero en que se encuentra cualquiera que sea su actitud ideológica hacia el comunismo, su concepción de la sociedad, necesitan contar con nosotros. Llegar a acuerdos con nuestro Partido, aunque sean limitados. Y que sin la cooperación del Partido Comunista es imposible ningún cambio real y duradero en España.

Es decir, la campaña política de Arias Salgado contra la huelga ha caído, en general, en el vacío más completo.

Ello no significa que subestimemos los efectos de la represión entre algunos sectores de la clase obrera, ni que disminuyamos la importancia que han podido tener las quinientas detenciones practicadas en Madrid el 16 y 17. Pero lo que es evidente, tras esta experiencia, es que si la oposición se une firmemente si saca todas las lecciones de lo sucedido, el régimen no es incapaz con sus propaganda, o incluso con sus medidas represivas, de impedir la lucha victoriosa del pueblo.

Los predicadores de la cobardía y la pasividad serán condenados por el pueblo

La huelga ha tenido, sin embargo otros adversarios que han especulado con la amenaza del paro, que han anunciado desde los miles de radios si ella tenía lugar, y como consecuencia el

La huelga ha tenido, sin embargo otros adversarios que han especulado con la amenaza del paro, que han anunciado desde los miles de radios si ella tenía lugar, y como consecuencia el

La huelga ha tenido, sin embargo otros adversarios que han especulado con la amenaza del paro, que han anunciado desde los miles de radios si ella tenía lugar, y como consecuencia el

La huelga ha tenido, sin embargo otros adversarios que han especulado con la amenaza del paro, que han anunciado desde los miles de radios si ella tenía lugar, y como consecuencia el

¿Por qué no se extendió la huelga?

Siendo esto así ¿por qué la huelga no llegó a cuajar y a generalizarse? ¿Por qué no se lanzaron a ella los gremios de vanguardia que hubieran podido atraer y llevar tras sí a la gran masa que simpatizaba y esperaba — como se ha dicho — la chipsa?

Algunas personas, incluso entre aquellas que han trabajado infatigablemente por el éxito de la huelga, llevadas por la amargura y la desilusión, llegaron el mismo día 18 a la conclusión de que el pueblo español está "fubolizado", que sólo se preocupa por las pequeñas cuestiones, que es insensible a los grandes problemas políticos, que carece de conciencia antifranquista.

Esta concepción es errónea y puede producir grandes daños si no se la combate energicamente; es ante todo una tremenda injusticia hacia nuestra magnífica y valerosa clase obrera, hacia las masas populares, que han dado muchos ejemplos de su antifranquismo, y cuya conciencia política es hoy ya muy elevada.

Los obreros mineros metalúrgicos, agrícolas de la construcción, del textil y otros, poseen hoy una elevada conciencia de clase más meritoria, si se tiene en cuenta a través de qué pruebas y dificultades la han forjado, y si no se olvida la existencia del régimen fascista.

Podría preguntarse a los veteranos que recuerdan la fracasada huelga general de diciembre de 1930, en vísperas del advenimiento de la República.

Si el 18 de junio de 1959 hubiera habido en Madrid un Hidalgo de Cisneros, un Martínez de Aragón, un Ramón Franco, que hubiesen sublevado a las fuerzas de aviación y volado con sus aviones lanzando proclamas contra la dictadura, ¿habrían entrado al trabajo los metalúrgicos y los de la construcción? Evidentemente no. ¿Habría parado el transporte? Seguramente sí.

¿Habrían cerrado los establecimientos? La mayoría, indudablemente, lo hubieran hecho. Si aquello que se produjo el 15 de diciembre de 1930, se produce el 18 de junio de 1959, en Madrid, el pueblo hubiese salido a la calle, fraternizando con la fuerza pública, y puesto posiblemente fin a la dictadura.

Y con esto no queremos decir, claro está, que sea necesaria una declaración militar para que se realice la huelga nacional. Pero si el pueblo que en 1930, no salió a la calle, ni hizo huelga pese a aquel estímulo, fue capaz de proclamar la República cuatro meses más tarde, en un movimiento pacíficamente imprecionante, ¿cómo derecho puede dársele de la conciencia antifranquista del pueblo, hoy, en 1959? ¿Cómo puede ponerse en tela de juicio su capacidad para dar fin, en plazo no lejano, a la dictadura del general Franco, infinitamente más odiada y aborrecida que lo era la monarquía?

¿Por qué la unidad lograda no dió frutos más decisivos el 18 de junio?

Y en primer término, la ORGANIZACIÓN que ha fallado, es la cristalización de la unidad lo grado por arriba, para convocar la huelga, en la unidad por abajo en las empresas, barriadas, pueblos y ciudades.

Para decidir la huelga hacia falta en el espíritu unido, en la base, de todos los grupos patrocinados,

de sus miembros y simpatizantes; esa unidad en la base hubiera atraído a las masas inorganizadas y a los representantes destacados por éstas en su seno, proporcionando los elementos de organización que han faltado en numerosos casos y que habrían permitido el éxito de la huelga.

¿Por qué razones esa coincidencia de todos esos grupos en el llamamiento a la huelga, tanto ellos como nosotros debimos extraer otra experiencia: la coincidencia, el acuerdo bilateral, aunque represente un gran paso adelante, no es el método más efectivo, la forma eficaz de la unidad.

Si, como proponía nuestro Partido, se hubiera formado un órgano de unidad, un Comité o una Junta, que hubiera aparecido ante el pueblo como responsable y dirigente de la huelga, el ejemplo de organización dado desde arriba se hubiera multiplicado por todo el país; y hubieran surgido los Comités capaces de organizar en cada lugar la huelga, no sólo con representantes de las fuerzas unidas, sino con la participación de representantes de la gran masa que aún no ha tomado partido por uno u otro grupo, que es la inmensa mayoría del país.

La influencia de una orientación defensiva

Los obreros de las industrias de vanguardia, con una cierta orientación defensiva que ha existido tácitamente

Los obreros de las industrias de vanguardia, con una cierta orientación defensiva que ha existido tácitamente

La huelga contaba con las simpatías de todos los sectores nacionales

La vanguardia que ha hecho la huelga el 18 de junio, tenía eso lo sabe bien el gobierno y lo saben los españoles todos — el apoyo, la simpatía, la adhesión de la gran masa de los trabajadores, de la intelectualidad, de la inmensa mayoría de la pequeña burguesía y gran parte de la burguesía media. El ambiente de huelga en casi toda España y desde luego en los centros fundamentales — en vísperas del día 18, era enorme. En las puertas de las fábricas los obreros han variado mucho tiempo antes de entrar al trabajo. Demoras en el camino de la huelga y el remordimiento por no

Los predicadores de la cobardía y la pasividad serán condenados por el pueblo

La huelga ha tenido, sin embargo otros adversarios que han especulado con la amenaza del paro, que han anunciado desde los miles de radios si ella tenía lugar, y como consecuencia el

La huelga ha tenido, sin embargo otros adversarios que han especulado con la amenaza del paro, que han anunciado desde los miles de radios si ella tenía lugar, y como consecuencia el

